BLOGGER BRASIL - Microsoft Internet Explorer

Archivo Edición Ver Favoritos Herramientas Ayuda

Atrás Búsqueda Favoritos Multimedia

Dirección http://blogger.globo.com/index.jsp Ir

Ciberpoesía: el lenguaje es un virus · Sidra en el Tortoni: Picasso y Jacob · Reseñas: Arfuch, Jarach, Lévy, Virilio

Biblogtecas

Novísimo fenómeno nacido al calor de las experimentaciones cibernéticas, los *blogs* constituyen ya una de las patas de la (mejor y peor) literatura contemporánea. En esta investigación especial de *Radarlibros*, todo lo que hay que saber sobre blogs, flogs, blogueros y bligueros.



RADAR libros

SUPLEMENTO LITERARIO DE PAGINA/12 AÑO VI Nº 330 29 • 2 • 2004

POR DIANA KLINGER, DESDE RIO DE JANEIRO

En Brasil ya no se puede hablar de literatura contemporánea sin mencionar los *blogs*. Tienen algo del folletín decimonónico, en cuanto relato por entregas, algo de los diarios modernistas (a lo Virginia Woolf), por el tono intimista, algo de las "causeries" de Mansilla, por su construcción en diálogo con el lector, y también y –para qué ocultarlo– algo de telenovela y de Gran Hermano, por la frivolidad y el deseo exhibicionista. ¿Será que la literatura es aquello que acontece mientras estás haciendo otros planes? ¿Estamos presenciando un paso adelante en la formación de un tipo diferente de escritor y de público? Excepto algunos escritores conocidos, como Bernardo Carvalho o Marcelino Freire, la mayoría de los blogueros brasileños son escritores aún inéditos (o que están empezando a publicar), que buscan una salida a la impenetrabilidad de la máquina editorial dirigida por el mercado, por la política de los *best-sellers* y de los premios literarios. En Río de Janeiro hay algunos casos recientes de personas ligadas al universo bloguero que acaban de publicar sus primeros libros: Daniela Abade (*Depois que acabou*), del *blog Mundo Perfeito*, Ana Maria Gonçalves (*Ao lado e à margem do que sentes por mim*), de *Udigrudi* y Paloma Vidal (*A duas maos*), de *quemtemasas*. Y es que los *blogs* funcionan también como laboratorios: algunos escritos nunca van a pasar al papel, otros están ahí fermentando para ver si funcionan. En eso la Internet es como un purgatorio, dice "Indigo": "Mi primer libro de cuentos *Festa da Mexerica* está compuesto ciento por ciento de cuentos que ya pasaron por mi *site*. Ya en mi segundo libro, *Aparentemente um Pedaço de Carne*, tengo cuentos que nunca tuvieron que pasar por el purgatorio, porque ya nacieron buenos".

Casi todos los *blogs* son producciones individuales, que funcionan como *journals* o diarios en los cuales se alojan mini-cuentos y mini-ensayos escritos al calor de la hora. Como diarios, a nadie se le escapa que son muy tramposos, porque evidentemente se escriben para el lector. Pero, en realidad, ¿qué diario no es escrito para ser leído, tarde o temprano? Decía Ana Cristina César: "Binder dice que el diario es un artificio, que no soy sincera porque secretamente deseo que lo lean". En realidad, el hecho de que estos diarios sean escritos explícitamente para ser publicados no significa que sean más "sinceros", más bien parecería todo lo contrario. En realidad, todos los géneros de escrituras "del yo" –diarios, autobiografías, memorias– despiertan sospechas sobre la sinceridad de lo narrado.

La diferencia entre los *blogs* y los diarios hay que buscarla en otra parte, quizás en la inmediatez con que lo escrito está disponible para el lector. Es decir, se trata de diarios que son leídos en cuanto son escritos, diariamente, y que se van escribiendo también en diálogo con los lectores. Evidentemente, sería absurdo entrar en una discusión sobre la posible veracidad de los relatos, incluso porque habría que preguntarse, antes que nada, quién es "yo". De hecho, la cuestión de la identidad siempre generó preguntas en el mundo *online*: en los salones de *chat*, en los grupos de discusión, y en todas las formas de participación en comunidades virtuales, encontramos el mismo deseo contradictorio, al mismo tiempo de exhibición y de ocultamiento. En la mayoría de los casos, los *blogs* están firmados por seudónimos, *nick-names* como "brasileirapreta", "laresacada", "fulana de tal"... Pero, en realidad, aun cuando firme con su propio-nombre-propio, el autor no es sino un personaje, con relativa (aunque no total) autonomía respecto del autor. Y no hay dudas de que el bloguero es un tipo narcisista, que gusta de autopublicitarse: "Augusto Sales es de buena cepa, no se gana la vida como escritor, no fuma y –parafraseando a Paulo Mendes Campos– nunca intentó suicidarse. Augusto mantiene el *blog epiderme*, espacio para la experimentación y la indiscreción". Los *blogs* funcionan como máquinas de producir subjetividades, como espacios para compartir y testear lenguajes, gustos, preferencias de consumo cultural, opiniones y pequeñas rebeldías cotidianas contra la fuerza aplastadora de la realidad. Y en esa construcción, la "insoportable coti- >

ALGUNOS *BLOGS* DE AQUÍ Y DE ALLÍ

ARGENTINOS

Resacas: **laresacada.blogspot.com**
Tiempo de descuento: **tiempodedescuento.blogspot.com**
Misselanea: **misselane.blogspot.com**
La Culpa es Mía: **la culpaesmia.blogspot.com**
Suspiria: **ptyx.blogspot.com**
Amelita Argentina: **amelitaargentina.blogspot.com**
La Rosa en el Viento: **larosaenelviento.blogspot.com**
Insurreccional: **dm.splinder.it**
Collateral Beauty: **pesoacollateral.blogspot.com**
Guillermo Piro: **ultimasdebabel.blogspot.com**
Daniel Link: **linkillo.blogspot.com**
De Rerum Verdura: **dererumverdura.blogspot.com**
Hotel Celine: **hotelceline.blogspot.com**
Bonsai gigante: **bonsaigigante.blogspot.com**

BRASILEÑOS

Augusto Sales: **epiderme.blogger.com.br**
Paloma Vidal: **quemtemasas.blogger.com.br**
Bernardo Carvalho: **rawsocket.org/rtfm**
Ana Maria Gonçalves: **udigrudi.blogspot.com**
Joça Terron: **hellhotel.blogger.com.br**
Marcelino Freire: **eraodito.blogspot.com**
Clara Abervuck: **brasileirapreta.blogspot.com**

BLOGS Y PERIODISMO

Mohammad Ali Abtahi: **webnevesht.com/en/weblog**
Salam Pax: **dear_raed.blogspot.com**
Baghdad Burning: **riverbendblog.blogspot.com**
Kevin Sites: **kevinsites.net**

(en todos los casos, tipear **www** al principio, si el programa no reconoce la dirección)

>

dianidad" se transforma en ficción (y ahí empieza la literatura). "Mismo muerto continuaré dando mi testimonio de muerto. Esta lluvia inmóvil será yo que estaré escupiendo", escribe otro bloguero conocido en el medio, Joça Terron.

En los *blogs*, Internet no funciona simplemente como un medio de difusión que esquiva al mercado, como es el caso de los programas de *downloads* de música y videos. El *blog* genera una nueva forma de comunicación con características propias. No por nada Internet suele ser considerada la segunda "Revolución Gutenberg". Si la primera significó, además de la creación del público lector, cambios profundos e irreversibles en la sociedad, en la religión y en la literatura (al punto de que, por ejemplo, la novela –a diferencia de la lírica, el drama y la épica– no existiría fuera del texto impreso), esta segunda "revolución" también está produciendo géneros nuevos, ligados indisolublemente a la red.

Es que el soporte del *blog* sólo podría ser Internet, porque el *blog* nunca es un texto aislado, del autor al lector: además de los comentarios que los lectores envían diariamente, y que muchas veces terminan dialogando entre sí, el *blog* gana vivacidad a partir de sus relaciones inter-textuales, o mejor dicho, hiper-textuales. Los blogueros se citan unos a otros, o comienzan un relato y lo terminan en otro *blog*, o crean personajes que circulan por la web, como el gato Menezes del *blog* de Antonia Pellegrino: "Gente, volvió el *www.carapuceiro.com.br*!! ¿Y adivinen quién anda por ahí?! El gato Menezes, vean!".

Invisibles, sin marcas en el vestido, el peinado o el cuerpo, las tribus de blogueros existen no solamente en el espacio virtual. Los comentarios continúan en otros ámbitos, en las relaciones cara a cara, y estos intercambios suelen transformarse –en el texto– en una serie de implícitos y sobreentendidos inaccesibles a los lectores ocasionales. Lo que presenciamos, entonces, es una especie de construcción colectiva de la intimidad. O sea que, además de máquinas de producir subjetividad, agreguemos que los *blogs* también son máquinas de producir comunidad o, mejor dicho, comunidades. Por ejemplo, en Río de Janeiro, hay toda una comunidad de escritores y lectores (aunque más escritores que lectores...) que ya tienen algunos núcleos, como la revista virtual *paralelos*, que está por lanzar (en papel) una antología de "nuevos escritores cariocas". Teniendo en cuenta el volumen de producción escrita diariamente, es evidente que las perlas no abundan, y que el tedio sí. En general, hay mucho entusiasmo acompañado de mucha estupidez. Por eso, quizás sea demasiado optimista ver en los *blogs* el futuro de la literatura, como opina Beatriz Resende: "Así como la obra de arte salió de la tela, la literatura ya superó el soporte libro". Lo cierto, es que los *blogs* saben aprovechar las ventajas de la web: la libertad para publicar, la estructura en red, la ausencia de jerarquías y de mediaciones. Por eso, tal vez no sea demasiado optimista considerar que, como máquinas de producir subjetividades y comunidades, que eluden el control de los medios y de los mercados, los *blogs* sean prácticas alternativas en la sociedades de control.

Blogs y política

POR D. K.

Otro aspecto –nada frívolo– del mundo *blog* es su relación con la información. Ya es un lugar común decir que, en el siglo XXI, la propiedad de la información será el eje de la política. Lo que no es tan evidente es que esta propiedad quizás esté sufriendo cambios tan importantes como la propiedad territorial en el pasaje entre el feudalismo y la sociedad burguesa. Los *blogs* periodísticos constituyen un gran sistema de generación de microcontenidos que ha facilitado la difusión social de la información y la participación de los usuarios en los escenarios de la comunicación pública. Generalmente son *amateurs*, o periodistas que trabajan en grandes medios, y paralelamente (y en secreto), mantienen *blogs* firmados con seudónimos. Inclusive hay casos en los que el *blog* se ha convertido en la única vía posible de comunicación periodística. Ocurre, por ejemplo, en Irán. Cada día existen más blogueros iraníes, generalmente anónimos, que escriben sobre temas prohibidos, como sexo y libertad política. El caso del periodista Sin Motallebi es paradigmático: fue arrestado por el contenido de su *blog*, acusado de ser contrarrevolucionario y antiislámico, y liberado después de 23 días en prisión, gracias a la presión ejercida por la comunidad bloguera internacional, que difundió el caso y lo llevó a la prensa.

La buena noticia es que, técnicamente, no hay forma de bloquearlos, y siendo cada vez mayor el número de *blogs*, hay pocas posibilidades de evitar su producción. En Irán, una mujer puede ser arrestada simplemente por caminar por la calle con un amigo del sexo opuesto. Por eso hay cada vez más *blogs* de mujeres, en los que ponen su vida privada en palabras, o quizás habría que decir que esas vidas privadas existen solamente a nivel discursivo. *Blogueo, luego existo*, sería el lema. Según las declaraciones del presidente iraní, Mohammad Khatami, en las Naciones Unidas, el tercer idioma en cantidad de *blogs* –después del inglés y el francés– es el persa. En realidad, en estadísticas electrónicas de la web, el portugués es el que ocupa el segundo lugar, y el francés el cuarto. El español aparece en séptimo lugar, después del alemán y el polaco. Lo cierto es que el persa está –efectivamente– en tercer lugar. La razón de la expansión de los *blogs* en Irán es técnica: antes de la expansión del unicode, una herramienta para codificar las páginas web, los iraníes tenían muchas dificultades para producir páginas con su alfabeto. Ahora, es tan simple para el persa como para cualquier idioma occidental. Otro dato curioso: el vicepresidente de Asuntos Legales y Parlamentarios de Irán, Mohammad Ali Abtahi, tiene un *blog* que mantiene en persa y en inglés, en el que inclusive hay fotos que lo muestran con Mandela y con Fidel Castro. Un pequeño recuadro en la página, donde los blogueros suelen definirse a sí mismos y al *blog*, dice: "Déjenme ser yo mismo –Mohammad Ali Abtahi– más allá de mi status oficial y mi función gubernamental".

En The Bagdad blog, los textos de Salam Pax son un registro de los últimos momentos del gobierno de Saddam Hussein, un relato irónico de quien testimonió uno de los principales episodios del comienzo del siglo XXI, calificado por el periódico *The Guardian* como "el más vívido relato del conflicto en Irak". Los iraquíes tienen acceso a Internet en sus hogares desde el 2001 y, como gran cantidad de los sitios estaban bloqueados, era necesaria una alta cuota de creatividad para seleccionar los términos de búsquedas y acceder a la información. Salam Pax comenzó a escribir su *blog* para encontrar a un amigo, pero tuvo la mala –¿o la buena?– idea de colocarle un hipervínculo a un *blog* que indexaba otros *blogs* iraquíes, en general religiosos y oficialistas. De 20, sus lectores pasaron a 3000 y, cuando estalló la guerra, fue citado en numerosos medios, lo que se convirtió en un verdadero peligro para Salam. *Blogs* como éste dieron lugar a lo que se conoce como *warblogs*, tanto de ciudadanos iraquíes como de corresponsales de la BBC o de la CNN. Esta última, nada entusiasta de los *blogs*, le ordenó a su enviado en Irak que interrumpiera la publicación de su *warblog* personal (Kevin Sites). Es innegable, entonces, que molestan: los *blogs* periodísticos serían algo así como radios piratas de la web, que sirven tanto a una comunicación masiva como interpersonal y, sin dudas, esto implica una transformación en la esfera de la opinión pública.

CONFESIONES DE UN BLOGUERO

Blogger Revolution

POR GUILLERMO PIRO

En la jerga de Internet todo tiene dos nombres: uno verdadero, sacerdotal, y otro falso, o sea familiar, privado, profano, que corresponde al reino de la utilidad y que es el que hace que el solo hecho de pronunciarlo o escribirlo coloque a quien lo pronuncia o escribe en un determinado firmamento, con un limitado número de satélites orbitando a su alrededor, en medio de un cielo de signos y códigos y saberes tácitos.

Blog es la abreviación de *weblog*. La *web* es la "red" de Internet, mientras que *log* quiere decir "diario de a bordo", cuaderno, libro de notas. Un *weblog* es un pequeño periódico, pero también un diario público y personal escrito, dirigido e interpretado por una sola persona. Contiene pensamientos, argumentaciones, cuentos, poemas, comentarios escritos por el responsable del *blog*, pero también noticias, reseñas, artículos y una selección de noticias, reseñas y artículos encontrados de otros *blogs*, y que tanto pueden provenir de periódicos internacionales como nacionales o sitios institucionales. La definición, como se ve, es bastante elástica y controvertida, pero ya sabemos que todo lo elástico es por definición controvertido. (Basta hacer una prueba: tomen una bandita elástica y tiren de una punta mientras mantienen firme el otro extremo; cuando hayan llegado a su punto de máxima tensión, suelten. Lo que van a sentir es el paradigma de la controversia.)

Wimbledon (www.ultimasdebabel.blogspot.com) es eso, y también algo más y algo menos que eso. Es un sitio simple, gestionado por una sola persona, y en él caben desde problemas sentimentales a problemas políticos o de telecomunicación (como se ve, hay cierta predilección por los problemas). Nació como un medio de fácil acceso a través del cual mis amigos diseminados por el mundo podían acceder sin esfuerzo a los artículos que escribo, pero poco a poco fue convirtiéndose en una antología de extractos célebres de las cosas dichas en los periódicos (fundamentalmente por escritores, pero no sólo por ellos), para luego pasar a ser lo que es. Ahora bien, los *blogs* en sí (no me refiero aquí esencialmente a Wimbledon) reflejan a mi parecer lo mejor de Internet. Todo el tiempo se desatan revoluciones, pero en el mundo de Internet todos, hasta ahora, recordábamos una sola: la aparición de los motores de búsqueda. La revolución de los *blogs* es eso, pero además es una revolución concreta, un fenómeno social y de información, no otro modo de que alguna gente, que siempre es poca, se llene los bolsillos de guita.

En Wimbledon hay referencias y comentarios a notas aparecidas en el día en los periódicos, y a través de un simple clic uno puede tener acceso a la nota original, completa. Soy lector y editor. Lector de lo que se publica en la *web*, de cosas que después selecciono, cito y comento como editor de mi propio *blog*. El criterio es amplísimo. Hay cierta predilección por todo lo relacionado con la literatura, pero pueden entrar desde noticias políticas hasta policiales, lo que hace que como cualquier otro *blog* tenga un carácter absolutamente personal.

Como todos los revolucionarios me siento un iniciado: un elegido del pueblo de los navegantes de Internet, el único que entendió plenamente el sentido y la potencialidad de la *web* y el único que fue capaz de explotarlo. Estas palabras, que me adjudico a mí mismo, es lo que todos los *bloggers* del mundo se repiten cada mañana mientras toman el desayuno.Para Andrew Sullivan (www.andrewsullivan.com), responsable de uno de los *blogs* más importantes del mundo, la aparición de los *blogs* signó "una revolución comparable al advenimiento de la televisión". ¿Exagerado? Piensen un poco. Antes de la Blogger Revolution para publicar algo había que encontrar un periódico o una revista dispuesta y disponible. Enfrentar al director y flirtear con él para convencerlo de nuestras capacidades críticas y escriturales. Hoy basta escribir www.blogger.com en nuestro navegador, inscribirse gratuitamente, y a partir del minuto sucesivo estar capacitado para publicar libremente cualquier cosa. Y no es la única posibilidad: Pitas, Antville, Movable Type brindan el mismo servicio. No hace falta masticar algo de lenguaje HTML, aunque quien lo conozca probablemente hará las cosas un poco mejor.

Los arqueólogos del fenómeno **weblog** hacen remontar las primeras apariciones a hace cinco años, cuando algunos navegantes comenzaron a intercambiarse direcciones web, a las que después agregaron comentarios y notas. La vanidad y la ambición periodística se mezclan con la pasión por el contacto (el diálogo, le dicen), la confrontación, la disputa, el homenaje.

Casi todos los *blogs* poseen una herramienta que permite que cualquier navegante haga comentarios a lo escrito, pero Wimbledon carece de esa herramienta (conozco los peligros de la forumización: vade retro), pero en cambio posee un foro, que actúa de un modo similar y mantiene alejado al mal de la objeción (como a todo el mundo, no me gustan las objeciones). Y casi todos poseen una serie de enlaces a otros *blogs* amigos y frecuentados, gente como uno, informada, o ansiosa por estarlo (lo que ya es algo), anárquica, comercialmente ingenua, inteligente y fascinante.

Algo pasó: casi todos los grandes periódicos norteamericanos primero informaron a sus lectores sobre el boom de los *blogs*, y después comenzaron a interrogarse sobre qué significaba desde el punto de vista de la circulación de la información. Hoy, grandes y pequeños medios periodísticos hospedan sus propios *blogs*: *The Guardian*, *Salon*, *Slate*, *MSNBC*, *CBS*, *Il Foglio*, *L'Espresso* y muchos más. Otros medios se preguntan si deberían o no alojar el *blog* de cada uno de sus redactores para crear nuevas relaciones con sus lectores y un nuevo y más dinámico flujo de información. Otros temen que de ese modo los redactores terminen apasionándose tanto con el medio que se distraigan de su trabajo en la versión en papel. Otros tardan en entender el éxito y se preguntan qué utilidad económica podrá tener. En cualquier caso los *blogs* son instrumentos extraordinarios: muestran los que los lectores pondrían en un periódico, si tuvieran uno. "Weblog is the real thing", como tituló una nota hace un par de años el *Wall Street Journal*.

En la Argentina el fenómeno se extiende como una infección. Nace uno nuevo a cada minuto. Pero la ambición secreta es otra: que un pequeño o gran diario termine prestándole a Wimbledon la misma atención cotidiana que el *Time* concede a Andrew Sullivan, abriendo cada día la reunión de editores con la misma pregunta del director: "¿Qué dijo de nosotros el *blog* de nuestro amigo Sullivan?"

BLOGS

Hace doce años aparecía en Buenos Aires el primer número de una revista sobre música & cultura cuyo nombre, desde el vamos, no escapaba a cierto tono épico. O es lo que podía suponer todo aquel que ignorara cuál era en realidad el nombre previsto, luego desechado por motivos legales. La revista, que dirigió hasta el 2001 el periodista y crítico argentino Norberto Cambiasso, se llamó –en homenaje al oscuro grupo de pseudo pop británico Blue Aeroplanes– *Escupiendo Milagros*. Pero nadie escupe milagros en el suelo impunemente, y los directores (entonces integraba el tándem Emilio Bernini) eligieron una modificación mínima e irónica, que entienden los que conocieron la historia desde un comienzo: *EscuLpiendo Milagros*.

La publicación conoció penas y glorias. O glorias y penas, pues alcanzó ediciones a cuatro colores y cerró en papel de diario y formato tabloide, sin algunos de sus mejores colaboradores y en plena debacle argentina. En el medio, hubo regularidades y algunas interrupciones también. Pero aunque desde el horizonte del posmenemismo nada sorprenda, hay que decir que era muy raro encontrar a principios de los '90 en los kioscos una revista porteña que reivindicara (y criticara) el pop inglés y el under checoslovaco, la música electrónica y Jesus & Mary Chain, a Tortoise y a John Cage, y concluyera no sin escándalo en la enumeración de las miserias del rock & pop nacional. Entretanto, sus colaboradores (adolescentes que publicaron allí sus primeras notas) hoy escriben en *La Nación, Clarín, Rolling Stone, Los inrockuptibles* o escribieron en *Página/12*.

Hoy Norberto Cambiasso está radicado en los Estados Unidos y hace apenas dos semanas volvió a la carga con la revista. Esta vez, desde un formato que es el más democrático, porque es el más barato, de todos los existentes dentro del periodismo: el *blog*, una palabra que nombra, originariamente, al diario personal en tiempo real y en Internet, y que hoy abarca al mundo ancho y ajeno. El comentario con el que abre el blog de *Esculpiendo Milagros* resume así su programa de la diáspora, a cargo del propio Cambiasso: "La nueva versión aspira a un público mas amplio, a todo aquel que comparta la música que nos importa, lo que nos obsesiona, y pueda leer en español. Esté donde esté. Habrá lugar para Spinetta y Supersilent, psicodelia latinoamericana y escandinava, rock argentino y *sound poetry*, comentarios de lo que suceda en Buenos Aires, en Nueva York, en Berlín, o en donde sea que se encuentre alguno de nosotros".

La nueva versión de la revista puede leerse en www.esculpiendo.blogspot.com Y porque tampoco es un blog en el sentido estricto del término, quiere además funcionar como archivo de todo lo que alguna vez apareció escrito por parte de quienes hoy están en el proyecto. El blog anuncia que querrá contar, además, con todas las virtudes del instante, que está abierto a todo tipo de colaboraciones y, sobre todo, que querrá estar a la altura de las promesas del medio: la de redimir y librar al periodismo musical de sus habituales sujeciones en el terreno editorial. Como ya hace más de una década, la canción es la misma: toda la música que queríamos escuchar, y hasta los libros y los films que también queríamos leer y ver, aunque no lo supiéramos.

SERGIO DI NUCCI

SIDRA EN EL TORTONI

Conversaciones, recuerdos, lecturas y otras trivialidades literarias

Los contratos firmados con los muertos nos obligan para toda la vida. Jean Leymarie, autor del que posiblemente sea el único ensayo interesante escrito por un francés sobre Picasso, aventura esta hipótesis: la inaudita disciplina del artista, esa capacidad (que nunca lo abandonó) para no dejarse distraer de su trabajo, tuvo su origen en una promesa. A los trece años de edad, ya considerado un genio por su padre, el artista adolescente hizo el voto de abandonar la pintura si su hermana, gravemente enferma, se curaba; la hermana murió y el joven Pablo se habría sentido "condenado" a honrar infatigablemente esa promesa, ahora a través del reflejo, invertido como en un espejo, de sus términos.

No sé si esta trama psicológica es aceptable fuera del dominio de la ficción. Es, en todo caso, atractiva, y en ella me parece reconocer una pregunta más frecuente y oscura. ¿Cómo conocer, aun sin pretender entender, a quienes nos rodean? Con los muertos famosos, abrumados por biografías y memorias ajenas, aparece el espejismo retrospectivo de una explicación de su conducta; pero la contradicción acecha, siempre, para desbaratar esos edificios póstumos.

Picasso, tras una breve estadía en Royan, pasó los años de la ocupación alemana en París, en su atelier de la rue des Grands-Augustins. En 1944, pocos meses antes de la Liberación, no quiso interceder ante el ocupante para evitar la deportación de Max Jacob: el poeta había sido arrestado el 24 de febrero en su refugio monástico de Saint-Benoît-sur-Loire. Esa omisión no ha dejado de perseguir a biógrafos y memorialistas, que la interpretan diferentemente. Todos coinciden, sin embargo, en una cita aproximada: a quienes fueron a pedirle su intervención, acaso solamente su firma, Picasso habría respondido "Max es un ángel, sólo tiene que levantar vuelo..." (Variaciones registradas: "es un elfo" o "es un duende".) Jacob murió el 5 de marzo en el campo de Drancy, estación de donde partían los trenes hacia Auschwitz.

Picasso y Jacob se habían conocido en 1901. Compartieron la bohemia de la época, y Picasso, heterosexual convencido, se divertía dejándose desear por el amigo homosexual, con quien compartió un estudio en el boulevard Voltaire entre 1902 y 1907. A pesar de la frecuentación de Modigliani y Apollinaire, en 1909 Jesucristo se le apareció a Jacob en un pliegue de la cortina del cuarto; en 1914 reapareció durante la proyección de un film. Fue así cómo, en 1915, el poeta judío decidió acatar esas visiones y se hizo bautizar en el convento de Sión, en la rue Nôtre-Dame-des-Champs. Picasso fue su padrino. La leyenda quiere que, entre sus últimas apariciones públicas de la época, Jacob llegara borracho al entierro de Eva Gouel, amante de Picasso, e intentara seducir al conductor del coche fúnebre... De 1921 a 1928, se retiró a Saint-Benoît-sur-Loire; de 1928 a 1936 volvió a practicar la vida parisina; en 1936 regresó, ya definitivamente, a su retiro; París no lo olvidó: Cocteau, Éluard, Léger hicieron frecuentes peregrinajes laicos para visitarlo. Picasso también.

En 1942, Jacob hace un gesto temerario: a pesar del precario amparo del bautismo y del retiro, decide coser a su ropa la estrella amarilla que lo designa como judío. Ese año mueren, en el campo transitorio de Compiègne, su hermana Julie-Delphine y su cuñado; al año siguiente su hermano Gaston es gaseado en Auschwitz; en enero de 1944, su hermana Myrté-Léa. Cuando lo arrestan tiene sesenta y ocho años de edad y está enfermo; la medida carece de sentido fuera de la historia creciente de quienes se saben en retirada, perdiendo en todos los frentes. Max Jacob muere de neumonía bronquial en la enfermería del campo de Drancy. Como en otras ocasiones de aquellos años, quienes más se movieron para salvar a un artista judío fueron precisamente aquellos colegas cuyas relaciones fluidas con el ocupante les iban a crear problemas a la hora de la "depuración": Cocteau y Guitry, en este caso. La abstención de Picasso, que había recibido en su atelier una famosa visita de Ernst Jünger, nunca fue explicada. Acaso *Guernica* podía despertarse en cualquier momento en los archivos del ocupante... O estaba muy presente en su memoria, y sólo el prestigio de Picasso los disuadía de darle el mismo destino que habían concedido a otros artistas menos luminosos. En todo caso, en 1943, ese representante por excelencia de lo que el Tercer Reich llamaba "arte degenerado" se había mostrado en público, junto a Jacob y a Cocteau, en el entierro de uno de los pocos artistas que respetaba: Chaim Soutine, judío rumano inmigrado en Francia.

En uno de los primeros cocteles del mundillo intelectual posteriores a la Liberación, Cocteau y Christian Bérard, que habían ido a Drancy para recoger los efectos personales del poeta muerto, se acercaron a Picasso; Cocteau le mostró que Bérard tenía puestos unos viejos pantalones de corderoy, y le dijo que habían sido de Jacob: "Las rodillas están gastadas, sin duda de tanto rezar...". Picasso les dio la espalda sin una palabra.

Aun esta minúscula anécdota mundana no ha escapado a las interpretaciones. Michel Leiris, en *Combat*, periódico de la izquierda del momento, comenta la provocación de dos individuos de conducta dudosa durante la Ocupación, que habrían saqueado los despojos de Jacob; para el memorialista François Sentein, el mismo "de conducta dudosa" en aquel pasado entonces reciente, usar los pantalones del poeta muerto era un homenaje reverente; declararlo, desafiar a un artista célebre, que en esos primeros días de la posguerra se afiliaba al Partido Comunista e iba a dibujar palomas "de la paz" para Stalin.

Nada de esto puede ya dirimirse, ni importa dirimirlo. Reconforta, en esta época tan pródiga en biografías, pensar que nunca podrá saberse por qué Picasso guardó silencio, en qué había terminado, o se había interrumpido, o se había gastado, su relación con Max Jacob. Prefiero aventurar yo también una hipótesis de ficción: algún contrato tácito entre Picasso y Jacob se había firmado aquel día de 1915 en que el artista salió de padrino para la conversión del poeta, y en sus términos, insondables, toda idea de traición quedaba excluida.

EDGARDO COZARINSKY



LITERATURA Y NUEVAS TECNOLOGÍAS

El lenguaje es un virus

p0es1s, la exposición de Poesía Digital organizada por la Fábrica Literaria de Berlín, muestra 40 trabajos de artistas de más de diez países que se cuentan entre los más interesantes experimentos en poesía digital. La mayoría de ellos pueden visitarse en la red.

POR ARIEL MAGNUS, DESDE BERLÍN

Enfermos de amor, de melancolía, de odio, de ansias de gloria, los poetas han cantado desde tiempos inmemoriales eso, su enfermedad. Física, psíquica, real o imaginada, la enfermedad atraviesa de punta a punta el cuerpo achacoso, padeciente, siempre a punto de ser liquidado en su propia autocompasión, de la poesía universal. Mientras haya enfermedad, mientras haya enfermos, la poesía gozará de buena salud, y viceversa. Entretanto, el tiempo pasa, nos vamos poniendo tecnos y la enfermedad, a fin de engañar los anticuerpos generados por la búsqueda bárdica de lo nuevo, muta. Aqueja al planeta y da poesía ecológica; aqueja a las computadoras y da p0es1s.

:(){:|:&};:

Puestos estos signos en el comando de un Unix-System, el programa se regenera infinitamente hasta destrozar el disco rígido. Puesto en "p0es1s" –la exposición de Poesía Digital organizada por la Fábrica Literaria de Berlín que reúne unos 40 trabajos de artistas de más de diez países– es un poema. Lo compuso el programador Jaromil usando como base los 13 signos del código de un virus. "Tomados como poesía", declara programáticamente el programador, "los virus se transforman en `poesía maldita', en yambos que se rebelan contra aquellos que quieren hacer de la red un lugar seguro y burgués para el comercio".

El 0 y el 1 que interrumpen el título de la muestra son el ser o no ser de la cuestión: en este alfabeto binario se basan los 256 signos del código estándar ASCII, y en lo que este alfabeto es capaz de generar (desde números hasta música) se basan todas las obras de la exposición.

El lugar físico es por lo tanto aleatorio. Salvo contados trabajos (una pantalla gigante de video que integra la imagen de su espectador para que éste pueda jugar con las letras que caen por ella, una máquina para trabajar los pectorales adosada a un televisor que a cada movimiento va arrojando frases eróticas, los elocuentes "06_XM_054182" y "70_U70964" de Andreas Müller-Pohle y alguna que otra instalación), la mayor parte de lo expuesto tiene domicilio fijo en Internet.

Representado está por ejemplo el proyecto www.poetrica.net, concentrado en la recepción de "situaciones cybridas". En esta página se reciben los mensajes no fonéticos enviados por el público vía SMS o Internet. Los "poemas visuales" se proyectan en pantallas gigantes instaladas en las calles de San Pablo y ahora también de Berlín, y luego siguen viajando por Palms, computadoras y celulares. La www.generalnews.de ideada por Daniela Plewe es un buscador que, haciendo uso de un banco de datos de 100 mil palabras, cambia las de las *websites* en tiempo real. Una suerte de distorsionador de sentido permite al usuario deformar gradualmente los titulares del *Financial Times* de hoy, por ejemplo. Así se generan "espacios posibles alredeor del texto original", explica Plewe.

El medio, de principio a fin

Los únicos libros que hay en la muestra son de Oskar Pastior (el alemán del grupo Oulipo). El resto de las pantallas sólo buscan romper la tradicional dialéctica lector-autor. Un programa de Philip Bootz llamado "Estética de la frustración" enfrenta al lector con una serie de letras y colores y movimientos deliberadamente inentendibles. www.assoziations-blaster.de hace de los lectores, autores, y del enlace entre palabras la única linearidad de lectura (algo parecido hay también en www.iteratu-re.com). En www.2x2-4.com/gogolchat se puede chatear con Gogol ("la suma de todas las lenguas de la humanidad"), vale decir, ver cómo monogogolea. Young-Hae Chang habla del "Cunnilingus en Corea" a un ritmo difícil de seguir, y otro tanto hace www.jimpunk.de con una serie de poemas visuales que, en otro contexto, tomaríamos por virus.

¿Muerte del autor?, se pregunta uno de los trabajos que acompaña el catálogo de la muestra. Y se responde: ¡Muerte del lector! Pero aunque estos hijos líricos del Flashplayer, Matrix y (por qué no) Max Headroom impongan el ritmo de lectura que hasta ahora era patrimonio de los ojos y las manos, lo cierto es que la muerte no se disputa a uno o a otro sino que abraza, benévola, a ambos. Y que viva el *software* nomás.

WEBEANDO

Vox: arte + literatura

A simple vista esta web (www.revista-vox.org.ar) es de diseño muy sencillo y fino, con colores tenues pero llamativos y una gráfica convencional. Quizás lo que más cautive al navegante en la primera página sea el despliegue de pequeños cuadraditos que se van uniendo rápidamente en el centro de la pantalla y al hacer click sobre ellos forman, para nuestros oídos, un corazón latiente que nos invita y hasta nos persuade a explorar el contenido de la web.

Vox Virtual es una revista especializada en arte y literatura, creada por un grupo de escritores y artistas de Bahía Blanca. Cada número se distribuye gratuitamente por correo electrónico (los últimos también pueden encontrarse en librerías, en soporte papel); y gracias al aporte de la Fundación Antorchas la revista cuenta con página web. *Vox Virtual* permite acceder a todos los números de la revista, desde el primero hasta el último.

El "Editorial" informa que *Vox* cuenta con editorial propia de índole independiente que desde el año 2000 edita en Bahía Blanca poesía latinoamericana de autores noveles y consagrados, en formato libro-objeto con ilustraciones de portada de los mejores artistas plásticos de Argentina. Y, para dejar aún más pruebas de que éste es un verdadero emprendimiento, "Espacio Vox" es el lugar donde se realizan talleres de literatura y de pintura; y funciona como centro de encuentro de las distintas actividades culturales contemporáneas, promovidas por artistas de Bahía Blanca, de los cuales la web ofrece el listado completo.

En la sección "Inéditos" del último número de la revista (17), encontramos textos en verso y prosa de autores como Daniel Samoilovich, Nadia Zimerman y Víctor Hugo Díaz. En "Reseñas", comentarios firmados por Osvaldo Aguirre, Luis Chaves, Ana Miravalles y Amelia Roselli.

El apartado "Arte" nos ofrece algunas obras para contemplar, cada una acompañada por una nota: obra de Liliana Porter con nota de Claudia Groesman y obra de Jane Brodie con nota de Xil Buffone.

Por último, el cierre de este (y todo) número queda a cargo de la sección "Magnetos", donde la revista nos cuenta que en Bahía Blanca, *Vox* colabora con la inauguración de monumentos virtuales que se proyectan sobre monumentos (reales) de material concreto, con el fin de cambiar aunque sea por un instante la imagen existente. En enero el monumento virtual fue para La Momia, el luchador de Titanes en el Ring, y en este número aparece publicado el discurso que se leyó aquel día.

En "Links" encontramos enlaces a distintos sitios de Internet relacionados con el arte y la literatura.

Vox Virtual, un sitio que además de completo es sumamente interesante.

Para suscribirse a la revista: altainfo@revistavox.org.ar

EUGENIA LINK

Demoliendo hoteles



AMANECER CREPUSCULAR
Paul Virilio

Fondo de Cultura Económica
Trad. Ezequiel Zaidenwerg
Buenos Aires, 2003
190 págs.

POR WALTER CASSARA

A partir de los avances cada vez más vertiginosos de la ciencia y la tecnología, el mundo actual parece haber arribado imperceptiblemente a ese punto de gravedad cero en el que –como afirmaba Breton en el *Segundo Manifiesto* del surrealismo– "la vida y la muerte, lo real y lo imaginario, el pasado y el porvenir, lo alto y lo bajo, cesan de ser percibidos como contradicciones".

En esta sofocante ausencia de límites, la ciencia en el primer mundo avanza a pasos agigantados, derogando todas las antinomias y violando todos los tabúes. Asistimos a los últimos minutos de la "posthumanidad"; el hombre como especie ha quedado fosilizado en un frasco genético, el mundo tal como lo conocimos no es más que una noticia obsoleta. Incluso las nociones de "progreso" y "máquina" fueron hace tiempo superadas. Por lo tanto, no hay pasado, no hay futuro ni posteridad posibles; de un momento a otro tampoco habrá este frenético y liso presente y todos seremos algún día una ilusoria raza de clones catatónicos mirando pasar, como en *Minutes to Go* de William S. Burroughs, una infinita película biológica que se proyecta sobre nuestros cuerpos.

Esto que puede parecer ciencia-ficción no es sino Paul Virilio, infatigable crítico de los procesos tecnológicos, monje de la era de las catacumbas globales, arquitecto patafísico que se declara en contra del ángulo recto, anarquista que predica la ecología filosófica, y sobre todo un pensador de la velocidad, entendida ésta no sólo como una mera relación vectorial entre el espacio y el tiempo sino como una maquinaria político-bélica que rige y modela los destinos del mundo. Según este teórico de los "fenómenos extremos", nacido en París en 1932, autor de *La invención del motor* y *El cibermundo, la política de lo peor*, entre otros libros, "el caos del mundo va a una velocidad tal que nosotros apenas podemos sobrevivirlo". Y si en otros tiempos los hombres se disputaban en la guerra el control de un territorio y una población, en la actualidad se disputan el monopolio de la velocidad como la variable económica principal; algo que no resulta para nada incoherente si se tiene en cuenta que los planificadores del Pentágono, frente a los tropiezos en los últimos enfrentamientos contra Afganistán e Irak, aspiran ahora a fabricar misiles hipersónicos que superen al veterano Concorde y sean capaces de identificar un escondite terrorista situado en cualquier punto del planeta para aniquilarlo sin tener que moverse de la Costa Oeste de Estados Unidos. De aquí a superar la velocidad de la luz, a viajar y enviar información hacia el pasado, no hay tanta distancia.

En *Amanecer crepuscular*, su libro más reciente, Virilio examina, en diálogo con Sylvère Lotringer, éste y otros conceptos vertidos a lo largo de su obra, como el proyecto utópico-urbanístico de la "función oblicua" formulado a principios de los sesenta y con el que se anticipaba a la teoría de las grandes ciudades como virtuales espacios de catástrofe. Virilio –cuyo modelo habitacional era asombrosamente el "ala de avión", donde el caminante circula con cierta libertad sobre un pedazo de máquina– se planteaba volver activos todos los espacios de la casa, incluso las paredes que "no son una superficies útiles, salvo para colgar cuadros".

El terrorismo, la colonización del cuerpo por la tecnología, las similitudes entre el *body art* y los campos de la muerte del nazismo, las comunicaciones como simulacro, son también algunos de los fenómenos que aborda Virilio en este libro que puede leerse como un breviario de su teoría filosófica a la vez que como un manifiesto contra la violencia del mundo contemporáneo.

Clínica sucia

HAY LO QUE HAY. DIÁLOGO E INTIMIDAD
Ariel Jarach

Libros del Zorzal
Buenos Aires, 2003
Prólogo de Luis Hornstein

POR CECILIA SOSA

¿Qué diría la teoría de Mijail Bajtin puesta a trabajar en pos de la revitalización de la práctica clínica actual? Ariel Jarach, médico especialista en salud mental y ex jefe de la residentes de Psicopatología del Hospital Italiano, hizo la prueba y obtuvo como resultado su primer libro, *Hay lo que hay. Diálogo e intimidad*. El diagnóstico: el vínculo analista-paciente está anquilosado y la práctica clínica debe ser refundada. Y resulta que la culpa (¡al fin!) no responde a las resistencias de quienes arrojan sus corporalidadades retorcidas al diván (o a la sillita equivalente), sino a quien ocupa el sillón del que "sabe". La posición abstinente del clínico, sentencia Jarach, es el refugio de una teoría inmóvil. "El psicoanálisis ha perdido su presencia dialógica al convertirse en narración univocal", concluye el autor.

Así, y siguiendo la intuición freudiana (luego retomada por Deleuze) de que el inconsciente no está estructurado sino en constante producción, Jarach emprende un interrogatorio a la práctica clínica para ponerla en movimiento y, por qué no, abismarla. La meta: crear un espacio adecuado para el advenimiento del diálogo, esa suerte de intimidad que se sitúa en los límites del lenguaje, intervenir en el discurso clínico para generar una nueva intimidad. Sin embargo, advierte el autor, el riesgo contenido en la empresa no es menor: encontrarse al otro (al paciente, claro) como presencia hablante. Y allí, el psicoanalista deberá tomar la difícil decisión de poner su palabra en juego para intentar convertir la instancia del análisis y el mismísimo vínculo con ese otro en un "extraño tipo de amistad". Contra la escucha monológica, Jarach propone una "clínica de la intimidad".

Con estos postulados, Jarach extrae una definición de la cura. Lejos de eliminar el problema, la cura estaría situada en el enriquecimiento de la trama narrativa y de la expresión de la desdicha del paciente. No tanto deshacerse del problema, sino hacerlo más interesante.

Para defender su propuesta "dialoguista", Jarach apela a ejemplos surgidos de su experiencia en la práctica clínica, pero también a la política, al cine, y hasta esas incómodas preguntas que, dicen los padres, hacen los hijos.

En el altar de Jarach están Freud, Bajtin y Deleuze y sus maestros locales, los psicoanalistas Santiago Dubcovsky y Luis Hornstein. Pero el autor es también baterista aficionado y un espectador apasionado del cine de autor. Tal vez ese espíritu ecléctico sea el responsable de una propuesta clínica que no apunta a la "transparencia", sino que por el contrario se instala en su polo apuesto, una clínica "sucia".

Recurriendo a la teoría bajtiniana como herramienta que excede la estructura lingüística, Jarach propone la reinvención del diálogo psicoanalítico. *Hay lo que hay* no rinde culto a la falta, sino que se propone "buscar las producciones de sentido en los puntos más insensatos, más alejados de la regularidad discursiva heredada".

Bajo el volcán



¿QUIÉN MATO A DANIEL PEARL? ODIO Y TERROR EN ORIENTE MEDIO
Bernard-Henri Lévy

Trad. Juan Manuel Salmerón
Tusquets, 2004
379 págs.

POR DANIEL KRUPA

El 31 de enero de 2002, una célula integrista secuestra, tortura, decapita y descuartiza en Karachi (Pakistán) a Daniel Pearl, periodista norteamericano del *Wall Street Journal*. Lejos de allí, cinco meses después, el francés Bernard-Henri Lévy comienza una investigación con el objetivo de esclarecer los puntos oscuros del caso.

El resultado de un año de trabajo lo concentró en su libro *¿Quién mató a Daniel Pearl?*, en el que se conjugan la investigación periodística, el ensayo y la autobiografía con retazos de ficción aparentemente incluidos con el ¿lícito? fin de emparchar los agujeros negros de una trama real. Un pastiche de géneros cargado de dudas como producto de la ignorancia de los hechos, lo que produce la sensación de estar ante un texto demasiado dubitativo. Pero el principal problema de *¿Quién mató a Daniel Pearl?* no está en su prosa –con ello ya sería suficiente– sino en algunas de las ideas que moran bajo su superficie.

Como en la página 84 de la edición española de Tusquets, en la que Lévy (d)escribe su visión –un tanto lombrosiana– de los asesinos de Pearl. "Me traje de Pakistán una foto de al menos cada uno de los cómplices que la policía identificó: asesinos hundidos en su propio vértigo, caras de bestia, semblantes de odio, la muerte en los ojos; cara gacha o risa demoníaca, uñas vengadoras o media sonrisa de verdugo que espera el momento de actuar y siempre la misma impresión de crimen a flor de piel."

En la página 132 describe a Omar Sheij, el principal implicado en la sádica muerte del corresponsal norteamericano, con "una mirada de bestia al acecho". Y así unas cuantas descripciones más, a partir de las cuales vale preguntarse cómo son las caras de las bestias, cómo es tener la muerte en los ojos y cómo son las uñas vengadoras, etcétera.

Pero, para entender aún mejor las ideas que se deslizan en esta investigación, será mejor ir hasta el hombre que la firma y decir que Lévy, además de haber sido discípulo de Derrida y Althusser, autor de ensayos, novelas y hasta de algún documental, es un permanente colaborador del gobierno francés, para el cual elaboró un informe sobre "la contribución" de Francia a la reconstrucción de Afganistán. Este dato bien podría explicar por qué Lévy piensa como piensa, o sea, como eurocentrista por momentos estereotipado, al que la idea de un choque de civilizaciones, por cierto, parecería no disgustarle.

Aunque lo cierto es que tampoco resulta necesario sumergirse en los datos personales del autor para dilucidar su pensamiento, ya que hace muy poco, en una conferencia dictada en Madrid, señaló que "los gobiernos totalitarios, el fascismo, el comunismo o el integrismo islámico tienen un denominador común: querer erradicar el mal, crear un colectivo de perfectos, y eso es nefasto para la humanidad", sin especificar en cuál de esas categorías deberíamos ubicar a los democráticos gobiernos de George Bush, Tony Blair y José María Aznar, con cuyas políticas exteriores –por llamarlo de alguna manera– no parece estar tan en desacuerdo. "Afirmo que Pakistán es el más canalla de los Estados-canalla de la actualidad. Afirmo que allí, entre Islamabad y Karachi, está formándose un verdadero agujero negro en comparación con el cual el Bagdad de Saddam Hussein no era más que un vertedero de armas obsoletas", arenga desde su nuevo libro. Tal vez el punto más alto del libro se encuentre escondido en esos párrafos en los que Lévy señala a Sheij como agente secreto de los servicios paquistaníes, los cuales, a su vez, mantendrían estrechos lazos con las principales organizaciones terroristas de origen musulmán. Es la relación que establece Lévy entre los autores materiales del crimen con aquellos que lo planificaron –entre los que se encontrarían miembros del Al-Qaida, ni más ni menos– cuando el texto levanta vuelo y se acerca, en su explícito afán literario, a una novela de espionaje que incluye a personajes tan reales y tan ficticios como el de Osama bin Laden.

El otro yo

IDENTIDADES, SUJETOS Y SUBJETIVIDADES
Leonor Arfuch (comp.)

Prometeo libros
Buenos Aires, 2003
190 págs.

POR VALENTÍN DÍAZ

La identidad es, ante todo, un terreno de lucha. Tan viejo como el hombre, este problema, en su inflexión moderna, implica modos específicos de construcción del sí mismo y, necesariamente, del otro. Es por esto que desde/ hacia la identidad puede ser pensada una multiplicidad de problemas, y su definición será cualquier cosa menos ingenua, pues en ella se juega siempre un modo de política.

Identidades, sujetos y subjetividades es un buen ejemplo de esto. Compilado por Leonor Arfuch, y conformado por artículos de diferentes autores, su rasgo distintivo es la heterogeneidad: tanto de posiciones teóricas en algunos casos, como de disciplinas y problemas específicos analizados.

La primera sección, "Teorías", se ocupa de delimitar el problema teórico. Funciona como estado de la cuestión, plantea las diferentes opciones para pensar la identidad, y sobre todo busca posicionarse con respecto a las tendencias del pensamiento contemporáneo. En este sentido, al margen de las diferencias, lo que resultará evidente es que la identidad no es algo que se tiene o se pierde sino más bien un efecto posicional. Lo importante es su cualidad relacional e intersubjetiva.

Luego, las dos secciones restantes se centran en análisis concretos. En este sentido, el armado del libro dice mucho con respecto a qué significa preguntarse por la identidad hoy en la Argentina (aunque específicamente los artículos se circunscriben a la ciudad de Buenos Aires), y la respuesta es contundente: la postdictadura y las minorías sexuales. El impacto que ha implicado la aparición de una categoría nueva (el desaparecido), y los modos actuales de relacionarse con ese pasado; y la proliferación de políticas de reivindicación de la diferencia sexual son las dos zonas –estarían planteando los autores– en las que se juegan modos concretos de definir la identidad.

Los usos del espacio urbano (monumentos, parques, museos), el arte y los límites de la representación del pasado traumático, las políticas de la memoria, y luego, las representaciones mediáticas del travestismo, el impacto de la aparición del sida, la politización de la diferencia sexual son las diferentes instancias culturales que van ingresando en los artículos. A su vez, algunos análisis de casos se centran en el efecto generado por estos fenómenos en las políticas oficiales: el proyecto del Parque de la Memoria y los debates en torno al Código de Convivencia Urbana, como intento de respuesta por parte de los gobiernos a uno y otro problema. Si bien cada autor aporta elementos importantes en pos de la definición y problematización del objeto, el artículo de menor interés es el primero de los dedicados a la memoria pública del terrorismo de Estado. Más allá de que sobre el final se aclare que fue pensado para un lector europeo, es justamente este elemento el que hace que no sea más que un recorrido descriptivo, y que se eludan los núcleos problemáticos, abusando de un sentido común progresista.

Identidades, sujetos y subjetividades conforma entonces un completo recorrido por diferentes opciones para pensar la identidad, demostrando su importancia, en tanto problema que a nadie le es extraño. A su vez permite comprender el modo en que (una vez superado el esencialismo) la identidad adquiere peligrosidad en tanto no puede sino aparecer como experiencia de los límites: un tránsito por los bordes que separan/ unen lo singular y lo plural, a lo largo del cual se hace evidente la dimensión política de la intimidad.

NOTICIAS DEL MUNDO

ADIÓS Editorial Sudamericana comunicó el fallecimiento de Graciela Beatriz Cabal (1939-2004), reconocida especialista en literatura infantil y ella misma una prolífica autora de libros para chicos. Graciela Cabal nació en Barracas (Buenos Aires) y, tras graduarse en Letras por la UBA, ejerció la docencia, el periodismo y el trabajo editorial.

VEINTE AÑOS NO ES NADA Con motivo de cumplirse los veinte años de existencia del Centro Cultural Ricardo Rojas, se han organizado actividades especiales que se complementan con las habituales. Marzo, como había sucedido ya el año pasado, es el mes de las Letras, y por ello se ha planteado un ciclo de tres mesas redondas con poetas, narradores, ensayistas y dramaturgos, con el fin de reflexionar sobre lo ocurrido en las últimas dos décadas. Las actividades a realizarse en el mes de marzo son gratuitas. Habrá visitas de importantes artistas, y diferentes encuentros con escritores. Una de las actividades tiene lugar el último martes del mes y consta en la exposición del trabajo de varios músicos combinado con lecturas de autores como Alan Pauls, Gabriela Bejerman, Daniel Molina y Beatriz Sarlo. Para más información, comunicarse al 4953-3556 o por correo electrónico a prenroj@rec.uba.ar

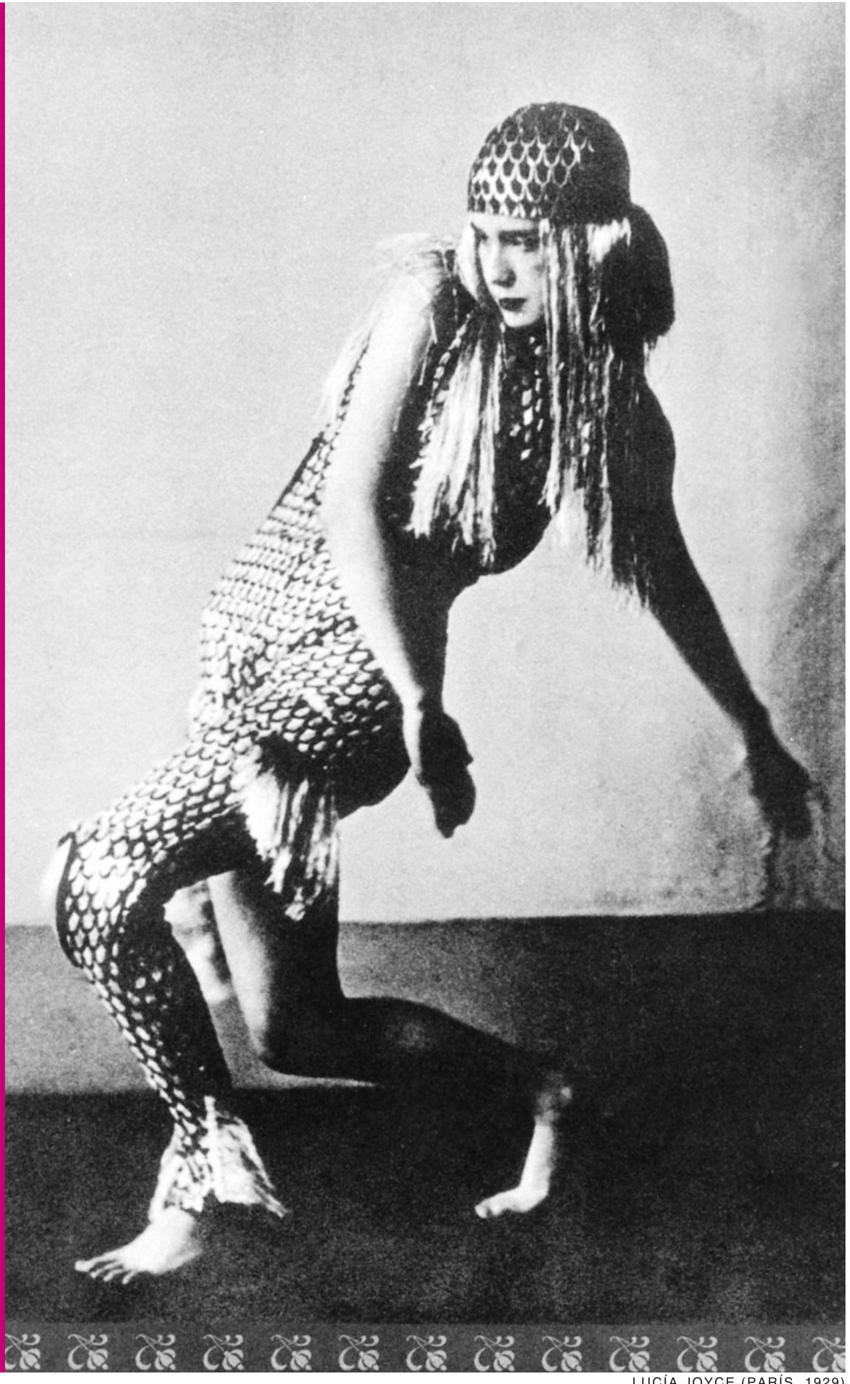
ALFOMBRA ROJA Confirman la presencia de José Saramago (Premio Nobel de Literatura 1998), Carlos Fuentes y Juan José Saer en el III Congreso de la Lengua que se realizará en Rosario en noviembre próximo y será inaugurado por los reyes de España, Juan Carlos y Sofía. Héctor Tizón y Carlos Fuentes pronunciarán sendas conferencias en la apertura del trascendental congreso, y Juan José Saer hablará en el cierre. De lo demás, todavía no se sabe mucho.

EL TREN DE LA HISTORIA En relación con una nota publicada por este suplemento, el newsletter *Inventiva Social* informó a esta redacción que desde hace un año y medio coordina un proyecto literario de participación comunitaria denominado INVEN-TREN, cuya finalidad es la de reflotar (al menos desde la literatura) aquellos ramales ferroviarios de trocha angosta que fueran cerrados por la dictadura. Se conformó así un corpus literario de inusual riqueza, con estilos y formatos literarios diversos. La tercera convocatoria de INVEN-TREN se lanzará durante el próximo mes de abril.
Para más informaciones, puede consultarse la página www.launion.com.ar/arte/inventren/digital.htm

SE PUBLICA UNA BIOGRAFÍA DE LUCÍA JOYCE

La loca de la casa

En *Lucia Joyce: To Dance in the Wake*, Loeb Shloss, especialista joyceana y profesora en la Stamford University Carol, vuelve a examinar la vida de la hija del más grande escritor irlandés de todos los tiempos y, de paso, acusa a biógrafos previos de haber contribuido a crear una imagen desequilibrada de la joven.



LUCÍA JOYCE (PARÍS, 1929)

POR RODRIGO FRESÁN

Una noche de 1933, el teléfono comenzó a sonar sin pausa en la casa de James Joyce. Amigos, periodistas y admiradores llamaban una y otra vez para comunicar la buena nueva: los tribunales norteamericanos habían alcanzado el veredicto de que *Ulises* no era un libro obsceno. Era un libro libre de toda culpa y cargo y, por lo tanto, digno de su inmediata publicación en los Estados Unidos. Lucía Joyce –hija alucinada de veintiséis años, huésped de su familia entre un loquero y otro, mirada bizca y corazón destrozado– acabó cortando los cables del maldito aparato mientras declaraba a su familia y a la posteridad toda: "La artista soy YO". "*C'est moi qui est la artiste!*", dijo Lucía. Y su padre la miró con amoroso, confundido y triste orgullo.

UNO

"La chispa o el genio que yo poseo, sea lo que sea, ha sido transmitido a Lucía para encender un fuego en su cerebro", escribiría Joyce, en 1944, cuando su hija estaba ya más allá de toda ayuda y –según los que saben– se había convertido en una tan refulgente como secreta nota al pie de *Finnegans Wake*. Sí, Lucía bailaba mientras su padre escribía el libro que muchos pensaban destinado a cambiar el rumbo de la literatura de Occidente; Lucía fue la inspiradora directa del personaje de la "chica arco iris" Anna Livia Pluravelle; Lucía –por insistencia de su hermano alcohólico y de una madre celosa que la odió desde su nacimiento, dicen– volvió a ser internada para que dejara de molestar a su padre mientras éste intentaba concluir su monumento de letras y sonidos. Así, Lucía fue borrada de la historia familiar y se convirtió, hasta su muerte en 1982, en la sombra de una sombra. Oscuridad que ahora ilumina la tan apasionante como apasionada biografía *Lucia Joyce: To Dance in the Wake* de la especialista joyceana y profesora en la Stamford University Carol Loeb Shloss (Farrar, Straus and Giroux). Casi 600 páginas que se leen como una suerte de trágica y modernista novela dickensiana cargada de símbolos, de significados, de una tristeza más allá de toda posible interpretación. Un huracán en cuyo ojo Lucía baila primero bajo las órdenes del hermano de Isadora Duncan (las apreciaciones de su talento van de un "sutil y bárbara" a un "*fils prodigue*, es una mezcla de pies de acero y neoStravinsky", pasando por un "de seguir así, James Joyce acabará siendo conocido como el padre de Lucía Joyce"); luego se pasa al ballet clásico (a los veintidós años, mala idea); se mete y es abandonada en las camas de Samuel Beckett (secretario de su padre) y de Alexander Calder; anuncia triunfal un poco creíble lesbianismo, y comienza a caer en arrebatos de violencia –al enterarse de que sus padres nunca estuvieron casados y de que, por lo tanto, ella era una bastarda– que determinan la primera de muchas "institucionalizaciones", donde la consideran sujeto ideal para probar todas esas novedosas drogas que llegan de los laboratorios. Los diagnósticos se suceden e invocan tecnicismos como "hebefrénica", "acomplejada por su estrabismo", "maleducada", "ciclotímica", "esquizofrénica" y "marcadamente neurótica, pero no lunática". De tanto en tanto, Lucía Joyce abre las hornallas de la cocina de su casa: le gusta mucho el perfume del gas.

DOS

Lucia Joyce: To Dance in the Wake es, también, un libro de denuncia. Loeb Shloss acusa aquí a los biógrafos que la precedieron en la cartografía del mundo según Joyce. Su dedo acusador señala muy especialmente a Richard Ellmann con su clásico *Joyce* y a Brenda Maddox y su *Nora: A Biography of Nora Joyce*) por haber aceptado –por comodidad y porque así se lo exigieron los herederos y protectores del legado familiar, quienes llegaron a destruir la correspondencia entre padre e hija y requisar cartas de la National Library de Irlanda– condiciones e imposiciones a la hora de escribir sus libros. Según Loeb Shloss –suena un poco fuerte– tanto Ellmann como Maddox accedieron a presentar a Lucía como una simple loquita y no escarbar demasiado en su vida, a cambio de tener acceso a materiales privilegiados y permisos para citarlos. En resumen: la tesis de Loeb Shloss es que Lucía no estaba loca sino que fue enloquecida por su entorno y que hasta ahora la "versión oficial" de Lucía era básicamente el producto del testimonio malintencionado de María Jolas, amiga de la familia, quien siempre la detestó. De ahí que advierta que "ésta es una historia que se suponía nadie debía contar". Y la cuenta con pasión justiciera, con ganas de revancha, con elocuencia de un abogado que cree en la inocencia y en el talento de su cliente y que no piensa dejar de alegar hasta que el jurado se rinda a sus pies y pida perdón después de tantos años.

TRES

Lo que, sí, ubica sin problemas a *Lucia Joyce: To Dance in the Wake* en esa subcategoría biográfica que es la vida y obra redimida de quien, hasta entonces, era considerado un actor de reparto más o menos privilegiado. Ya pasó a la hora de rescatar a Zelda Fitzgerald y a Vivienne Eliot (otras dos mujeres encandiladas o no hasta la locura por el resplandor demasiado próximo del genio); sucedió de manera más sutil (y acaso más patológica) con Véra Nabokov, y –para no ponernos tan feministas– hagamos aquí un minuto de silencio por la sufrida y paciente existencia de Leonard Woolf.

En este caso en particular cabe señalar un detalle inquietante y que seguramente provocará polémica en los ambientes académicos: poco y nada queda de los escritos de Lucía Joyce, por lo que su biógrafa se ha visto obligada –así lo confiesa– a imaginar a Lucía a partir del testimonio de conocidos, de la fría lectura de historias clínicas a la largo y ancho de los sanatorios de Europa y de los reveladores fragmentos de algunos *sketches* autobiográficos de Lucía depositados en la Texas University. A partir de ellos, Loeb Shloss llega a insinuar que posiblemente hubiera existido algún tipo de contacto sexual entre Lucía y su hermano Giorgio y que éste hubiera alentado sus internaciones para así esconder el episodio entre paredes acolchadas. Y postula también la poco firme y demasiado entusiasta teoría de que la hija ayudó al padre a escribir *Finnegans Wake* por la inspiración simbiótica de bailar en la misma habitación donde "hay flujos, intensidades" mientras Joyce creaba "atendiendo la elocuencia autónoma de Lucía: entiende su cuerpo como el hieroglífico de una escritura misteriosa, de un lenguaje que ambos hablaban".

Lo que sí sobrevive a todo malentendido, omisión o teoría –lo que sí conmueve– es el profundo, culposo y desesperado amor de Joyce por su hija. "Una de las grandes historias de amor del siglo XX", según la biógrafa. Ese convencimiento casi a escondidas de Joyce del talento de su hija; de que no estaba loca sino de que era "un ser especial al que yo puedo entender en casi todo", y de que podía ser aliviada por tratamientos con hormonas, por sesiones con Carl Jung (quien, según Loeb Shloss, acabó de desequilibrarla utilizándola como conejillo de Indias), por el mundo del arte (Joyce la alentó a que se convirtiera en diseñadora de tipografías e instruyó a sus editores que le encargaran trabajos a ser pagados con dinero de sus propios *royalties*). Muerto Joyce, Nora y Giorgio se encargaron de cerrar la puerta y tirar la llave.

No puede asegurarse que Lucía Joyce haya muerto sana, pero sí que murió feliz el 13 de diciembre de 1982, en un asilo para enfermos mentales de Northampton, Inglaterra. Los que la conocieron aseguran que nunca leyó *Finnegans Wake* y que recordaba con cariño a toda su familia. Y que nada le interesaba menos que ser una artista.